

BARTHES Y LOS BORDES DE LA CRÍTICA

Diego Chamorro Enríquez

En honor a César Chávez Aguilar.

Porque ordenar, desempacar, desordenar o apasionarse por una biblioteca ya es un ejercicio de crítica literaria.

El amor por un asunto se atiende a la singularidad radical de la obra de arte.

Walter Benjamin

La crítica literaria es impura, híbrida, infectada de presente.

Alicia Ortega

El texto es (debería ser) esa persona audaz que muestra su trasero al Padre Político.

Roland Barthes

EXHORTACIÓN

El presente ensayo es una aproximación a ciertas líneas críticas que manejó Roland Barthes dentro de su vida literaria. Solo busca exhortar a la lectura paciente, discreta e indiscreta de algunas operaciones y herramientas que Barthes refirió en su camino como crítico literario. Ya que usamos el verbo exhortar, aprovechamos la oportunidad para hacer un guiño a la nostalgia y

poder revisitar a Barthes desde estas líneas; un maestro a quien le debemos mucho desde todos los frentes de la intelectualidad, la cultura, la teoría y la crítica literaria.

Me quiero referir a dos ensayos de Barthes: “Las dos críticas”, publicado en 1963, en *Modern Languages Notes*, y “¿Qué es la crítica?”, de 1963, en *Times Literary Supplement*. Los dos textos se encuentran en el libro *Ensayos críticos* (1983), obra que reúne ensayos, artículos, prólogos, prefacios de diez años de trabajo del crítico francés. Se publicó en París, en 1964, con el sello Éditions du Seuil; y, en español, en Barcelona, en 1967, en Seix Barral.

También, acudiré, según lo necesite, a *Grado cero de la escritura* [1953] (Barthes 2000); *Crítica y verdad* [1966] (Barthes 1989); *Sade, Fourier, Loyola* [1971] (Barthes 1997); “Placer del texto” [1973]; “Lección inaugural de la cátedra de Semiología Literaria del Collège de France”, pronunciada el 7 de enero de 1977. Ambos textos ahora están contenidos en *Placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de Semiología Literaria del Collège de France* (Barthes 1996). Con este mapeo de obras no quiero sonar a que se realizará un estudio cronológico, sino más bien de orden genealógico, como sería la predilección terminológica y metodológica de Barthes. Además, en las minucias o migajas de estabilidad metafísica que me restan, debemos tener un mínimo credo a algo; por ende, oriento este afán mínimo a las palabras e ideas de Jorge Luis Borges en “Kafka y sus precursores” (2013, 279-82), donde increpa a la lógica de la historia y la crítica para formular que cada uno construye sus precursores a conveniencia y beneplácito, como debe ser la misma condición en la crítica literaria o, por lo menos, en la crítica que me parece importante o a la que busco acercarme.

Pero si nos fijamos en los años de publicación de los libros señalados, podemos intuir que la crítica es una preocupación,

o, mejor dicho, un problema que acompaña a Barthes en buena parte de su carrera como académico, pensador, crítico; en definitiva, escritor. Hay que tener en cuenta que todos esos años de publicación y pensar la crítica están bajo el marco de lo que se llama la explosión de la French Theory¹ o el posestructuralismo, como lo explicará muy bien François Dosse en la *Historia del estructuralismo* (2004). Así que no es un cuestionamiento para Barthes, sino para todos los filósofos y teóricos que se encontraban en constante diálogo a partir de estas actividades: la teoría y la crítica literaria.

A partir de estas premisas se desenhebrará la urdimbre del tejido que plantea Barthes entre la literatura y la crítica, para formular una propuesta de reflexión desde lo que yo concibo como crítica literaria y poder repensar su función, actividad, propósito o despropósito.

LA CRÍTICA COMO ACTIVIDAD

La crítica es una *actividad*, es una “sucesión de actos intelectuales” (Barthes 1983, 304). No puede ser vista como algo subsidiario de la literatura: tiene su propia codificación, su gramática y su emerger en el mundo intelectual. Por otro lado, no puede estar por sobre otro tipo de escritura; tiene que ser percibida desde una mirada horizontal, sin jerarquías ni hegemonías estratificadas en discursos de antaño. La crítica es una actividad, es una práctica que se maneja a través de procesos de lectura, reflexión, literatura, filosofía, teoría, pensamiento crítico y escritura. La única forma de hacer crítica es haciéndola, practicándola, viviéndola, escribiéndola.

Crítica es pensar sobre el ser de la literatura, no de una forma esencialista, sino desde un aparecer o parecer ser. La

1 Ver Cusset 2005.

crítica aparece como un metalenguaje desde su carácter fenomenológico, es decir que analizamos el aparecimiento del fenómeno o el acontecimiento literario (lenguaje primero) y surge el lenguaje segundo (crítica). No se puede ver a la crítica como un discurso localizado, estable, definido y cristalizado: es un ejercicio en movimiento, cambio, migración y transformación. Es una actividad que no se detiene, sino que camina; no se cristaliza, se transforma; no es pura, se contamina; no se estanca en el pasado, emerge en el presente; no es, parece ser.

Una de las condiciones por las cuales no se puede definir claramente a la crítica es porque su objeto de estudio también no es totalmente legible o no existe una determinación absoluta sobre la literatura; de ahí que la crítica también se encuentra en constante cambio, cuestión que me parece una virtud, y no una deficiencia. Además, podemos ver que la crítica no pertenece a un territorio solamente. El crítico no toma el lugar del creador, tampoco del filósofo; está desterrado o desterritorializado; elige su exilio en el “entre”, en los restos, en los bordes, los márgenes y las fronteras; no se ubica con claridad, prefiere migrar, moverse, viajar, encontrarse en la marginalidad; muy probablemente, desde el margen, puede ver de manera distinta, diferente, divergente, ver desde el borde, ver de una manera crítica, sesgada, y no centrada.

El crítico mira su objeto no con una claridad y focalización. Hace un esfuerzo para agudizar sus sentidos de percepción y tratar de enfocar desde el borde del ojo, una mirada sesgada, una perspectiva “otra”. Como el ejercicio de ver una imagen de cerca y luego de lejos abriendo y cerrando un ojo primero y luego el otro, luego los dos juntos hasta la comisura de tratar de ver desde otros sentidos, desde otras formas. En este afán de focalizar, encuentra la mirada rara, la mirada diferente, la mirada desde el margen o el borde del ojo crítico, para que la forma

en la que le llega su emoción será la premisa para arrancar su lectura.

Cuando Barthes se cuestiona “¿Qué es la crítica?”, no trata de dar razones ontológicas acerca de la actividad crítica. Sus-
tenta su respuesta a través de reflexiones propias de su presente,
evaluando su actualidad en el pensamiento crítico-teórico-lite-
rario en la década de 1960. Por eso se cuestiona en condición de
practicante, de trabajador intelectual; contesta en las razones o
palabras de un crítico, a partir de su experiencia misma. Tam-
bién, la crítica es un discurso que habla sobre otro discurso (lite-
ratura), pero, a su vez, se piensa a sí misma como un fenómeno
que emerge:

Toda crítica debe incluir en su discurso (aunque sea del
modo más velado y púdico) un discurso implícito sobre
sí misma; toda crítica es crítica de la obra y crítica de sí
misma [...] es conocimiento del otro y co-nacimiento de sí
mismo en el mundo. (Barthes 1983, 304)

El discurso de la crítica está cruzado en su propia enun-
ciación por el pensamiento de su imposibilidad de definirse; por
eso está en constante contingencia; pero, cuando acontece, se
increpa a sí mismo por su apareamiento.

La crítica es pensarse a uno mismo en relación con lo que
uno concibe por literatura. De ahí que la crítica parta desde la
propia experiencia, desde la propia práctica, desde la contami-
nación de nuestro presente. La crítica es subjetiva, no admite las
posiciones eclécticas o neutras, toma partido, emite la voz del
“yo-crítico”, superpone y admite la transversalidad de los afec-
tos. La crítica no es un aparataje de la razón. Existe una pro-
puesta desde la memoria, desde la sensibilidad, desde el cuerpo,
desde lo que te afecta y te pone en crisis; ahí arranca la críti-
ca como actividad. Como lo señala agudamente Alicia Ortega
Caicedo, en *Estancias* (2022, 197):